

TEA OCTUBRE

078202

8

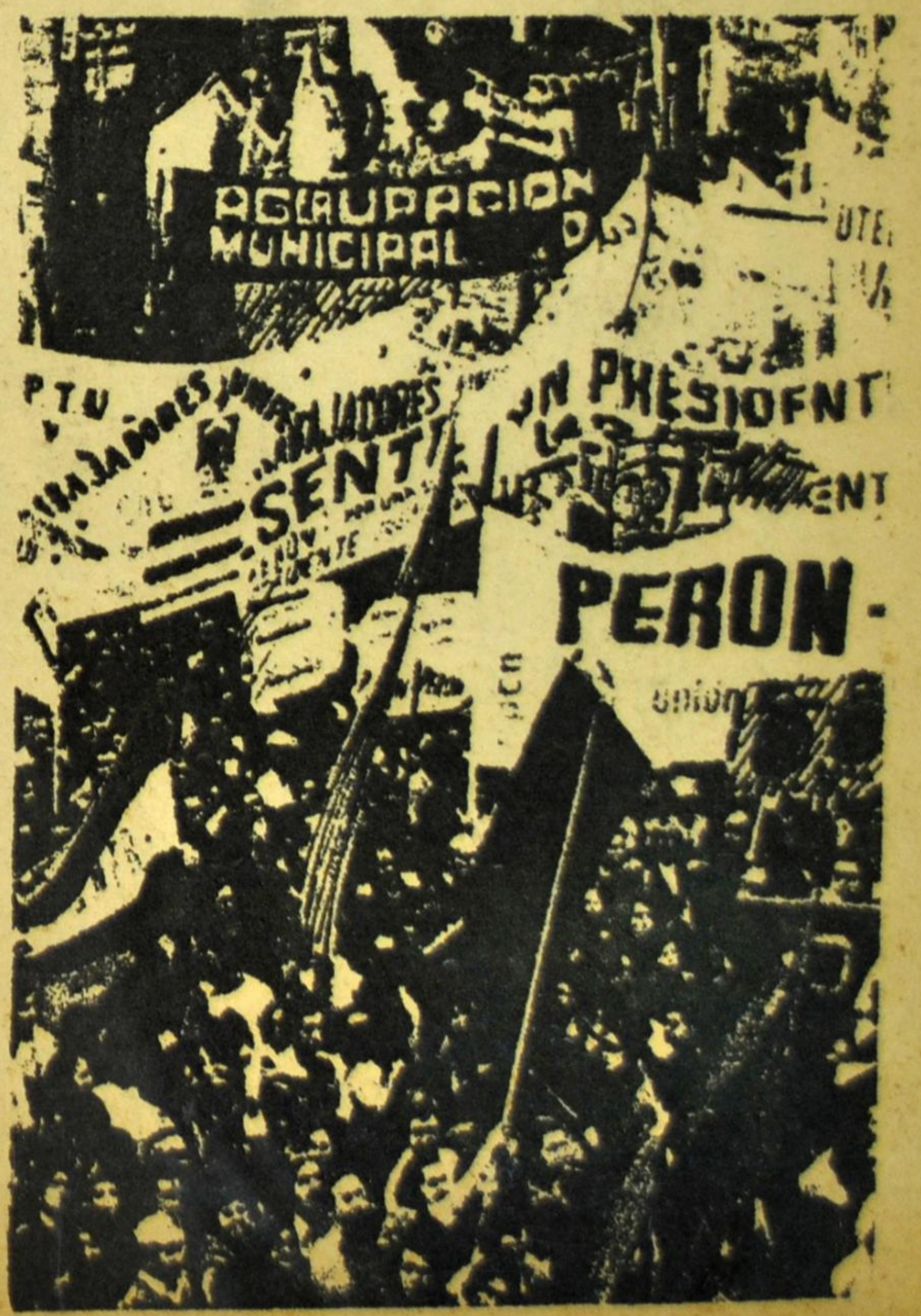
12

17

17



REVOLUCIONARIO APOYO
EVOLUCIONARIO APOYO
DINARIO APOYO
OYO REVOLUCIONARIO



OCTUBRE EN EL CALENDARIO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

El 8 de octubre de 1967 cae bajo las balas del asesino imperialista el Comandante Ernesto "Che" Guevara. Pero con su muerte física no lograron extinguir su llama revolucionaria; y así, el Che es hoy bandera común de la revolución latinoamericana y mundial.

Sus asesinos, impotentes ante la fuerza de su ejemplo, pretenden deformarlo, vendiéndonos la imagen de un aventurero idealista, producto de una rebelde casualidad, objeto de consumo para inconformistas.

Por ello debemos rescatar hoy más que nunca su ejemplo revolucionario, el antimperialismo militante, el hombre nuevo que forjó el Che a través de su vida y su accionar. Su militancia revolucionaria que se forja en estrecho contacto con la realidad latinoamericana, y que lo lleva a luchar en Guatemala, Cuba, Bolivia; porque: "No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, una victoria en cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan de asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad revolucionaria."

Como auténtico revolucionario era consciente de: "el deber de ser sensibles ante todas las miserias del mundo, ante todas las explotaciones y las injusticias, el deber que sintetiza Martí en una frase; y que es aquello de que "todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe a cualquier mejilla de hombre".

No escapaba a su genialidad política la identificación inequívoca del enemigo principal: "Hemos llegado definitivamente al convencimiento de que hay un enemigo común..." "Nuestro enemigo y el enemigo de América entera es el gobierno monopolista de los EEUU". Y extraña como consecuencia natural de este hecho la necesidad de la unidad de todas las fuerzas que luchan consecuentemente por la liberación: "Todo es parte de una sola lucha, y es verdad cuando el enemigo nos llama con un denominador común, porque aún cuando las ideologías cambien, aún cuando uno se reconozca comunista, o socialista, o peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, sólo caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios, o se está en contra de los monopolios."

"Y, a todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos se les puede aplicar un denominador común. En esto los norteamericanos tienen razón."

"Todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos, luchamos al mismo tiempo, aunque a veces no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo; y todos somos aliados, aunque a veces no lo sepamos, aunque a veces dividamos nuestras propias fuerzas por querellas internas, aunque a veces por discusiones estériles dejemos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo; pero todos los que luchamos honestamente por la liberación de nuestras respectivas patrias, somos enemigos directos del imperialismo. En este momento no cabe otra posición que la lucha directa o la colaboración."

Pero el Che es, por sobre todas las cosas un hombre, un hombre que ama y siente a su pueblo, y es un ejemplo, no solo para los revolucionarios, sino para todos los hombres y mujeres que se reconozcan como tales, que vibren de indignación ante la injusticia, ante la violencia organizada del hambre y el analfabetismo a que esta sociedad condena a millones de hombres. Es ejemplo de sacrificio cotidiano, de entrega total a la lucha contra la explotación y la miseria, la lucha por un hombre nuevo: "Nuestro sacrificio es consciente, cuota para pagar la libertad que construimos... Haremos el hombre del siglo XXI; nosotros mismos... la arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestra esperanza y la prepararemos para tomar de nuestras manos la bandera."

Por esto, nuestro homenaje combatiente al conde. Guevara, más que de frases hermosas, se debe nutrir del esfuerzo humilde y pequeño, de la cuota diaria de sacrificio, para ir gestando cada día y en cada uno de nuestros actos ese hombre nuevo, capaz de aprender humildemente las enseñanzas de nuestro pueblo compartiendo con él sus triunfos y sus derrotas; endureciéndonos sin perder jamás el amor a la humanidad y a nuestro pueblo; ya que como decía el Che: "Déjenme decirles a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor... Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor por los pueblos". "Debemos ir en afán investigativo y en espíritu humilde a aprender en la gran fuente de sabiduría que es el pueblo".

Es en este sentido que debemos valorar y rescatar todas las experiencias de lucha y de avance histórico que ha protagonizado y protagoniza la clase trabajadora y el pueblo en general, como es el 17 de Octubre de 1945.

En ese día las masas populares de la Argentina se vuelcan a las calles y a la Plaza de Mayo dispuestas a hacer valer su peso y participar en la política nacional. Es la irrupción de una clase obrera nativa- los cabeci-

tas negras, los descamisados- que busca la continuidad de los importantes procesos populares de nuestra historia.

En ese momento las masas ven en Perón no sólo la defensa de sus conquistas sociales-logradas con aquél en la Secretaría de Trabajo y Previsión-, sino que visualizan también la valla contra sus principales enemigos; vislumbrándose una política nacional y popular que se efectivizaría posteriormente en 10 años de gobierno en grandes avances de la clase trabajadora y el pueblo, marcando a fuego en la experiencia de los obreros argentinos una conciencia de tipo nacional que se expresa en las históricas banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social.

Pero ese frente nacional que en 1945 desplaza del gobierno a la oligarquía y al imperialismo (si bien es cierto que recibe el impulso y el influjo de los trabajadores), estaba hegemónizado por la burguesía nacional industrialista, y sabemos por la experiencia argentina, latinoamericana y mundial que "las estrategias reformistas de las burguesías nacionales no pueden conducir hasta el final el proceso de liberación, pues la clase obrera sólo ella por ser la única consecuentemente revolucionaria puede conducir el proceso de liberación nacional hasta sus últimas consecuencias e iniciar la construcción del socialismo.

Pero la clase obrera peronista, como lo han señalado incluso algunos de sus militantes revolucionarios más esclarecidos y comprometidos con la causa popular, careció de un instrumento organizativo que la elevase a la conciencia de sus objetivos de clase y le permitiera ir avanzando y profundizando sus conquistas, ganando terreno al enemigo.

Son éstas las causas fundamentales que permitieron la restauración oligárquico-imperialista de 1955, ante la bronca impotente de nuestra clase obrera que deja su sangre en las calles en un gesto desesperado por evitar lo ya inevitable.

Pero lo que la oligarquía y el imperialismo no podrán borrar es la experiencia política dejada por el protagonismo de las masas a través del movimiento nacional y popular.

Así, la experiencia de lucha de nuestro pueblo se enriquece en las jornadas de las Resistencia, las luchas contra los planes del desarrollismo -agente directo del imperialismo-, los planes de lucha de la CGT y particularmente lo que marca la profundización y superación de los contenidos del 17 de octubre: El Cordobazo y las múltiples experiencias de masas, los pueblazos que sacuden al país y ponen nuevamente en retirada a los sir-

vientes nativos del imperialismo.

Es en el marco de todo este avance popular abierto a partir del Cordobazo y no fuera de él que se producen nuevas movilizaciones y triunfos populares como los del 11 de marzo, 25 de mayo, 23 de setiembre y el ascenso del gobierno popular el próximo 12 de octubre.

Este hecho constituye la ratificación de la jornada del 23 de set. , cuando después de 18 años de proscripciones y persecuciones, en ejercicio pleno de su soberanía, conquistada a través de todas sus luchas, los trabajadores y el pueblo en abrumadora demostración de masas imponen una de sus reivindicaciones más sentidas y deseadas durante todos éstos años como es la de llevar a su líder al gobierno. Lo hacen votando por la liberación contra la dependencia, la explotación, contra el imperialismo yanqui y sus aliados nativos. Esto y no otra cosa es lo que buscan expresar con su voto.

Pero si bien esto en sí implica ya un gran triunfo como lo muestra la alegría del pueblo en las cales; este triunfo, esta demostración de masas contra el imperialismo, no debe ser sino un nuevo punto de partida de una etapa superior en la lucha por la liberación definitiva.

De allí, la inmensa responsabilidad histórica del gobierno popular que asumirá el 12 de octubre. Por un lado está la inmensa mayoría de un pueblo que votó por la continuidad y profundización del proceso popular reabierto el 25 de mayo. Por el otro el imperialismo, la oligarquía terrateniente, la gran burguesía y demás enemigos del pueblo; que dentro del gobierno y fuera de él harán lo imposible por frenar, desviar y sabotear la lucha de las masas.

El imperialismo yanqui, en retirada de Asia, por la heroica lucha del pueblo vietnamita, ha centrado su mira en América Latina, desencadenando una violenta ofensiva que pretende bañar en sangre a los pueblos latinoamericanos para frenar sus luchas y descabezar a los procesos populares imponiendo gobiernos títeres de los monopolios.

Así lo ha hecho en Bolivia primero, Uruguay y Chile después. A eso apunta la instrumentación del "subimperialismo" brasileño. Y esa ofensiva tiene también su correlato en nuestro país con la masacre de Ezeiza primero y el avance de la reacción a partir del 13 de julio después.

Hoy se han montado sobre la muerte de Rucci para desatar una nueva campaña antipopular tratando de desviar el proceso de masas de sus objetivos antimperialistas, golpeando a todas las corrientes revolucionarias-peronistas o no-. Buscan también: por un lado arrastrar al gobierno popular que está por asumir, a una política reaccionaria y represiva; y por el

otro, ir creando las condiciones para un golpe de estado fascista.

De allí que si bien los más de 7 millones de votos sirven para iniciar un proceso, no bastan; como no bastaron en el 55, como no bastaron en Chile, y tan sólo la participación activa y la movilización permanente de los sectores revolucionarios y del pueblo en su conjunto podrá garantizar la profundización del camino iniciado.

Y en esa lucha de nuestro pueblo contra la reacción, golpista o no, y contra la ofensiva imperialista debemos estar en primera línea, brindando nuestro apoyo revolucionario al gobierno popular, que significa fundamentalmente acompañar a las masas en la profundización de sus banderas, luchando hoy más que nunca por la unidad de todos los sectores antimperialistas y revolucionarios. Porque el imperialismo no hace distinciones en el campo popular; como no los está haciendo en Chile, donde tortura y asesina por igual a compañeros socialistas, comunistas, del MIR, etc. Como no los ha hecho ni los hace en la Argentina entre peronistas, marxistas, etc. asesinando y torturando por igual a los militantes del pueblo.

Pero esa unidad, ese Frente Popular Antimperialista no basta. Es necesario que la clase obrera tenga la hegemonía. El tímido y vacilante nacionalismo de los empresarios no basta para llevar adelante el proceso de liberación nacional y en definitiva claudicará ante el imperialismo. Sólo los trabajadores, con su ideología y su organización autónomas su lucha y movilización constantes, con la derrota de la burocracia sindical, del imperialismo y sus socios internos podrá ser realidad una patria libre, la Patria Socialista.